



El Nuevo Testamento.

Los testimonios cristianos que poseemos vienen recogidos en el Nuevo Testamento y forman un conjunto de 27 escritos. Hay que decir que el Nuevo Testamento no es un libro de historia. Es un conjunto de libros que contiene el anuncio del mensaje de la fe. Hay en él muchos datos históricos, más que en el resto de los libros no cristianos, pero lo más importante es la fe y la conversión. Por lo mismo, no podemos mirar estos libros con ojos de historiador, sino con corazón de creyente.

También hay otros libros cristianos que hablan de Jesucristo, pero no han sido recibidos por la Iglesia como auténticos y revelados. En ellos cuenta más que la fe y la historia la exageración maravillosa, la admiración humana milagrosa, las reflexiones particulares. A estos libros se les llama Apócrifos.

El Nuevo Testamento está compuesto por:

- Los Cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan).
- Los Hechos de los Apóstoles.
- Las catorce Cartas de San Pablo.
- Las siete cartas llamadas católicas (de Santiago, 1 y 2 de Pedro; 1, 2 y 3 de san Juan, y Judas Tadeo)
- El Apocalipsis.

Los evangelios son la fuente más importante sobre la historicidad de Jesucristo. Fueron escritos a la luz de la Pascua. Los redactores se sirvieron de documentos escritos anteriores, en una primera recopilación, e investigaciones personales, al tiempo que daban a sus escritos una propia intencionalidad teológica. Uno de estos documentos anteriores es la llamada **Quelle** (fuente en alemán) que recogía discursos y logia (frases cortas memorizables) de Cristo, existente ya en los años cuarenta, que fue utilizada por Lucas y Mateo. Otra fuente escrita es la conocida con el nombre de "triple tradición", que recoge los hechos de la vida de Cristo, de la que dispusieron los tres sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas). Disponemos

de criterios válidos que nos permiten escuchar, si no las "mismas palabras de Jesús" (obsesión del siglo pasado), al menos el mensaje auténtico de Jesús y alcanzar unos hechos "sucedidos de verdad" que pertenecen a Jesús de Nazaret.

Además, son camino para un encuentro con el Jesús verdadero, pues son la fuente principal para conocer a Jesús. Ahora bien, los Evangelios no son una biografía en el sentido moderno. Son, en realidad, una recopilación del mensaje y los hechos fundamentales de Cristo, escritos para comunicar la fe en Él. Estos hechos y estas palabras de Cristo, antes de ser puestos por escrito a principios de los años sesenta por los sinópticos y el año cien por Juan, la comunidad primitiva cristiana los había transmitido en su liturgia y en su predicación.

En los Evangelios encontramos una verdadera historia de Cristo: *"La Santa Madre Iglesia ha sostenido y sostiene con firmeza que los cuatro Evangelios referidos -cuya historicidad afirma sin duda alguna- transmiten fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, hizo y enseñó efectivamente durante su vida entre los hombres, para su salvación eterna hasta el día en que fue levantado al cielo."*

¿El Jesús judío, real e histórico, es el mismo Cristo que el predicado por los apóstoles y la fe de la Iglesia? ¿Los Evangelios son narraciones históricas o son invenciones de los que conocieron a Jesús? Leyendo los Evangelios, ¿nos acercamos al verdadero Jesús histórico?

Se han dado muchas soluciones desde el campo protestante, pero algunas terminan diciendo que el Cristo histórico no es el mismo que el Cristo predicado por los apóstoles y que nos muestran los Evangelios. El teólogo protestante más influyente llamado Bultmann dice que no interesa el Jesús histórico, sino el Jesús de la fe. Interesa, dice, el mensaje de Jesús; lo demás es mito inventado por los apóstoles: nacimiento virginal, milagros, resurrección, etc.

Dada la importancia de esta cuestión, diremos lo siguiente, tratando de encontrar la parte de verdad y de error que se esconde detrás de estas posiciones.

Los Evangelios transmiten al verdadero Jesucristo.

Los hechos que narran eran conocidos de todos; bien por haberlos visto personalmente, bien por haberlos oído a quienes los vieron. No pudieron, por tanto, desfigurar nada de la realidad. En este caso hubieran sido desmentidos, y no hay huella alguna de rectificaciones. Si los evangelistas hubieran dicho lo que no es verdad, sus Evangelios hubieran sido

rechazados por aquella generación que fue testigo de los hechos. No existe ningún documento que muestre este rechazo.

En cambio los evangelios apócrifos, que carecen de rigor histórico, fueron comúnmente rechazados. Son relatos fantasiosos e inverosímiles. Contienen errores en la geografía de Palestina, y les falta fidelidad al marco histórico. Estos evangelios nunca han sido aceptados por la Iglesia, por no estar contenidos en el Canon de Muratori que es una lista de los libros inspirados que hizo la Iglesia en el siglo II.

Los datos que dan los Evangelios sobre la geografía del país, situación política y religiosa, sobre las costumbres, concuerdan con lo que sabemos de todo esto por otras fuentes. Además, los evangelistas murieron por defender la verdad de lo que decían; y nadie da su vida por lo que sabe que es mentira.

Aparte de que como están inspirados por Dios no pueden equivocarse ni mentir. El Concilio Vaticano II dice que la Biblia entera está inspirada por Dios. Y san Pablo: *"La Escritura está inspirada por Dios"*.

Los Evangelios son, en realidad, catequesis y testimonio de fe de personas que creen en Cristo y que quieren comunicar la fe que tienen. Fueron escritos a la luz de Pascua.

El que los Evangelios sean un testimonio de fe no significa que no encierren un verdadero contenido histórico. Afirmamos con la Iglesia que en el origen de los Evangelios se encuentran los hechos y las palabras de Jesús. Pero estas palabras, hechos y sucesos de su vida han pasado a nosotros, a nuestros Evangelios a través de varios medios o procesos:

Primero: Cristo no escribió nada, sólo predicó la Buena Nueva.

Segundo: la primera actividad de los apóstoles después de la ascensión de Cristo es proclamar oralmente esa Buena Nueva de Jesús. Una vez muerto Jesús, una vez que ha resucitado, sus discípulos predicán que en Él, en sus palabras y en su vida, se ha dado la salvación para todos los hombres.

Predican lo que ellos habían visto y oído, bajo la luz de la resurrección y Pentecostés. También acudieron al Antiguo Testamento para comprender mejor todo lo referente a Jesús. Y al transmitir los dichos y hechos de Jesús tuvieron en cuenta las circunstancias de sus oyentes, con las consecuentes variantes.

Finalmente, se comienza una recopilación y una fijación escrita de palabras, hechos y sucesos de la vida del Señor, que contaban los discípulos para suscitar la fe. A la colección amplia de las palabras de Jesús se denomina "fuente Q". Cada escritor sagrado seleccionó el material que

le convenía para los destinatarios de su obra. Los evangelistas no se proponían principalmente "narrar" una historia de Jesús, sino fundar la fe de sus destinatarios. Marcos realiza un esfuerzo de síntesis de todos los materiales y los ordena dentro de su evangelio. Mateo y Lucas se aprovechan de este esquema de Marcos y lo completan, adjuntando otros materiales de que disponían. Lo mismo hace el evangelista Juan.

Saquemos unas conclusiones importantes:

En la lectura de los Evangelios se transmite el verdadero rostro de Jesucristo. Una lectura meditada, creyente, en unión con Jesucristo y en la caridad fraterna, da un conocimiento profundo y verdadero de Jesús.

Es necesario estar en permanente contacto con los escritos del Nuevo Testamento para redescubrir el rostro de Jesucristo: sus dimensiones humanas y divinas. Este permanente contacto es necesario para no hacer de Jesús un mito; no idealizar y desencarnar la imagen de Jesús; no dejarnos captar por ideologías; reencontrar la unidad en la misma fe; no hacer de Jesús un ideal puramente humano; no conformarnos con nuestras proyecciones y deseos; encontrar el camino hacia Dios, sin perder al hombre.

Cuando se lee el Evangelio, uno se da cuenta de que existen textos de muy diferentes categorías: unos narran la infancia de Jesús, otros su actividad en Galilea; otros narran palabras que Jesús dijo, otros narran hechos, enseñanzas, la pasión o la resurrección. Lo importante es que todos los textos dependen de Jesús, se refieren a Jesús. Ahora bien, unos dependen de Jesús directamente, otros actualizan o interpretan los hechos o dichos del Señor. Pero todos son necesarios para el conocimiento histórico de Jesucristo.

¿Por qué hay semejanzas y diferencias?

Cada evangelista nos transmite, junto con su historia, su propio interés, sus acentos, sus aspectos personales o culturales. Pero es indudable que existe una fundamental identidad respecto a la Persona de quien hablan e incluso de los sucesos que narran. Por eso, para encontrar la verdadera imagen de Jesucristo no se puede elegir un texto y rechazar otros. Tampoco se pueden despreciar los textos que no coinciden con mi manera de ver las cosas. Se han de tener todos en cuenta, si bien es posible hacer una distinción dado el carácter del texto que se trate. Es como sacar una fotografía desde diversos ángulos de vista.

¿Por qué algunos hoy quieren negar la historicidad de los Evangelios, siguiendo la escuela protestante de Bultmann?

Hoy nadie se preocupa del problema de la historicidad del Corán (al fin y al cabo el Corán es una recopilación ecléctica de doctrinas, y Mahoma, que pretendió tener una revelación divina no la justificó nunca por milagros); y, sin embargo, muchos se preocupan por la historicidad de los Evangelios. El motivo es claro: las otras religiones no tienen la originalidad del cristianismo. El cristianismo se presenta como Dios entre nosotros, como Dios mismo encarnado para redimirnos de las grandes impotencias que pesan sobre la humanidad: el pecado, el mal y la muerte. Es la doctrina de la comunión fraterna en Cristo; por eso es por lo que se le persigue, por eso es por lo que muchos tienen que dar cuenta de él. Como decía Daniélou, la causa última de la persecución al cristianismo reside en su suprema belleza, en la belleza que irradia de la verdad.

¿Hay algunos criterios de historicidad de los Evangelios?

- **Criterio de múltiple fuente:** cuando un dato evangélico lo encontramos en las diferentes fuentes que componen los Evangelios, tenemos la certeza de que se trata de un dato histórico.
- **Criterio de discontinuidad:** cuando un dato es totalmente contrario a la mentalidad de la comunidad primitiva, no se puede decir que sea ésta la que lo ha inventado. P.e. el título de "Hijo del hombre", ni lo utilizó ni lo entendió, ¿cómo entonces lo podía inventar ella?
- **Criterio de conformidad:** todos los exegetas están de acuerdo en que es un dato histórico la predicación de Jesús de la llegada del Reino. Es el núcleo de su mensaje.
- **Criterio de explicación necesaria:** debemos admitir como histórico un dato que aparece como explicación única de una serie de acontecimientos evangélicos y sin el cual tales acontecimientos quedarían sin explicación. P.e. o Cristo instituyó la eucaristía o no se entiende que en todas partes y desde el principio se celebre la eucaristía en el seno de la Iglesia.
- **Criterio del estilo propio de Jesús:** todos los exegetas están de acuerdo en que Jesús tenía un estilo personal, un estilo hecho de una innegable autoridad: "Pero yo os digo", y una inaudita sencillez, que hace que rompa todos los esquemas, tratando preferentemente con los niños, los enfermos, las mujeres, los pecadores.

Concluimos este apartado diciendo que los criterios aquí expuestos han de usarse en conjunto. Sólo así dan luz y seguridad. Cuando leemos los Evangelios escuchamos, si no las mismas palabras de Jesús (obsesión del siglo pasado), al menos el mensaje auténtico de Jesús para nuestra salvación eterna.

¿Qué dice la fe de la Iglesia?

Sin la adhesión de fe no se da un conocimiento adecuado de la Persona y obra de Jesús de Nazaret. Los Evangelios son los únicos testimonios válidos, incluso desde el punto de vista histórico. Para escribir estos textos fue necesaria la fe. Para comprenderlos es necesaria también. Esta adhesión de la fe tiene algunas importantes características:

Está provocada por el Espíritu Santo. Para conocer a Jesús, Dios y hombre, necesitamos la luz del Espíritu, pues es un misterio. Dios, no sólo se nos propone desde la historia, sino que desde dentro de nosotros está obrando para abrirnos al testimonio histórico en toda su riqueza y amplitud.

La adhesión de la fe no termina ni en Jesús ni en el Espíritu, sino en el Padre. La cristología debe ser fundamentalmente trinitaria. Jesucristo nos lleva al Padre. Dios, del que nos habló Jesús, es su Padre.

La adhesión de la fe tiene una dimensión comunitaria y eclesial. Fuera de la Iglesia no hay un verdadero, permanente, recto y total conocimiento de Jesucristo. Los que se separan de la Iglesia terminan, tarde o temprano, con una figura de Jesús borrosa e inexacta. Aunque el Espíritu no está encerrado en los límites de la Iglesia institucional y sopla donde quiere, también es cierto que ese Espíritu orienta a la Iglesia, la ilumina, la llama a la unidad en la caridad. ¿Qué puesto tienen los movimientos dentro de la Iglesia en la presentación del rostro de Cristo? Si están unidos al Papa y a los obispos, presentarán el verdadero rostro de Cristo; si no, harán nacer tensiones y dificultades y terminarán en la disolución.

CONCLUSIÓN: Los Evangelios son un don de Dios al mundo, son un regalo que sólo pide manos generosas que lo reciban y lo abran, corazón creyente que lo acoja, boca sincera que lo transmita y pies ágiles que lo lleven por doquier, para que todos puedan conocer, admirar y compartir el amor y la belleza de Jesucristo, el Hijo de Dios Vivo.

